

Respuesta a Verónica Pérez Bentancur, Rafael Piñeiro Rodríguez
y Fernando Rosenblatt

Por Laura Wills Otero*

En su reseña sobre mi libro encaminado a entender la variación de las trayectorias electorales de los partidos tradicionales latinoamericanos durante el periodo 1978-2006, Pérez Bentancur, Piñeiro Rodríguez y Rosenblatt dejan planteados dos interrogantes que contribuyen a ampliar una agenda de investigación centrada en los partidos políticos. En este breve comentario, abordaré cada una de sus preguntas, con el ánimo de proponer caminos que lleven a la profundización del entendimiento de estas organizaciones.

El primer interrogante que plantean los autores de *How Party Activism Survives: Uruguay's Frente Amplio* es si el argumento que yo propongo en el libro para entender el desempeño electoral de los partidos tradicionales latinoamericanos a lo largo del periodo bajo estudio se puede extender a otros partidos. Mi respuesta es positiva. En mi trabajo me enfoqué en los partidos con trayectorias electorales duraderas y exitosas, que fueron influyentes en los procesos de diseño y toma de decisiones de política pública en las décadas de 1980 y 1990 en los países de América Latina. En términos operacionales, seleccioné a los partidos que ya existían cuando irrumpió la tercera ola de democratización (1978) o que surgieron justo el año en el que se reinauguraron las elecciones democráticas en los países que sufrieron periodos con dictaduras. Las características de acumular una trayectoria electoral exitosa a lo largo de un periodo y de haber sido influyentes políticamente son importantes porque suponen la existencia de una mínima estructura organizacional. Para ganar elecciones, y para poder conducir políticas públicas, los partidos políticos requieren un andamiaje que facilite la coordinación horizontal entre candidatos, así como la agregación vertical de intereses y la representación política de sus votantes (Luna *et al.*, 2021). Los 48 partidos tradicionales que compusieron mi muestra de estudio tuvieron —al menos durante un periodo— estructuras que cumplieron con esas funciones. Mi argumento propone que no todas las estructuras están igualmente equipadas para responder a los desafíos externos que se presentan. Eso explica que, a lo largo del tiempo, algunos partidos hayan sobrevivido, mientras que otros desaparecieron del escenario político-electoral o decrecieron sustantivamente. Recordar lo anterior es relevante para responder que el argumento es replicable en otros casos, siempre y cuando las unida-

* Laura Wills Otero es profesora asociada del Departamento de Ciencia Política y Estudios Globales, Universidad de los Andes. Carrera 1, núm. 18 A-10/12, Edificio Franco, piso 3, oficina G-319, Bogotá, Colombia. Tel: +75 60 1332 4531, ext. 3403. Correo-e: l.wills21@uniandes.edu.co. ORCID: 0000-0001-6330-8975.

Recibido y aceptado para su publicación el 28 de abril de 2023.

des de análisis a estudiar tengan una mínima estructura organizacional identificable, y hayan sido capaces de obtener una porción de poder político en elecciones democráticas. Vehículos electorales desestructurados —de aparición muy frecuente en procesos electorales contemporáneos— no serían adecuados para ser incluidos en análisis similares.

El segundo interrogante se refiere al papel que tienen los vínculos partido-sociedad como aspecto que puede explicar el desempeño electoral (*v.g.*, la variable dependiente de mi estudio) y la reproducción de la fortaleza organizacional. Esta variable no está incluida en mi trabajo. Como lo muestran Pérez Bentancur, Piñeiro Rodríguez y Rosenblatt en el de ellos, es un aspecto fundamental para comprender la supervivencia de los partidos políticos. Dichos vínculos no surgen en el vacío. Son resultado de incentivos que producen las estructuras organizacionales y las reglas formales de los partidos. Reglas que den voz a militantes, afiliados y votantes en diferentes instancias de la organización política, favorecen la supervivencia de los partidos y su fortaleza. Agregar esta característica al análisis lo complejiza y lo hace más completo. Permite, además, comprender que el desempeño de un partido no solo depende del tipo de estructura que tenga y de los líderes que lo orienten, sino también de los incentivos que diseñe para entablar relaciones más o menos duraderas con los sectores de la sociedad que representa. Así, replicar estudios como el mío en muestras que incluyan otros partidos políticos puede ampliar la agenda de investigación enfocada en comprender la variación que existe en términos de su sobrevivencia y formas de adaptación en contextos desafiantes. La importancia de enfocarse en unidades de análisis que tengan estructuras organizacionales reconocibles y reglas formales que posibiliten su articulación con la sociedad resalta la necesidad de no perder de vista que, a pesar de las crisis de desprestigio que enfrentan muchos de ellos, los partidos siguen siendo vehículos fundamentales en las democracias representativas latinoamericanas y más allá. Como vimos en los trabajos reseñados, los diseños de investigación y estrategias de análisis disponibles son variados. Estudios de caso a profundidad, que descifren mecanismos causales, son muy útiles para proponer argumentos teóricos que se puedan poner a prueba en estudios que incluyan diferentes casos. La agenda es amplia. Esperamos que el interés por parte de investigadores también. 

REFERENCIAS

- Luna, Juan Pablo, Rafael Piñeiro Rodríguez, Fernando Rosenblatt y Gabriel Vommaro (eds.) (2021), *Diminished Parties: Democratic Representation in Contemporary Latin America*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Pérez Bentancur, Verónica, Rafael Piñeiro Rodríguez y Fernando Rosenblatt (2020), *How Party Activism Survives: Uruguay's Frente Amplio*, Nueva York, Cambridge University Press.